



San Benito

Boletín informativo de la Hermandad del S^{to}. Sacramento, Pontificia y Real Archicofradía de Nazarenos
Presentación de Jesús al Pueblo, Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de la Encarnación

AÑO 1 - NUM. 5 - NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1968

Con Censura Eclesiástica

O TODO O NADA

Es obsesivo, en no pocos anuncios de prensas, televisivos, o de radio, en la publicidad mural, y en cualquier medio de anuncio de un producto, ese intento serio y repetido que observamos hoy de recalcar la marca, de hacernos escudriñar en detalles, de mil formas, a fin de que sepamos adquirir lo que de verdad queremos adquirir; para que no se nos engañe, por artimañas o sutilezas de camuflaje, y al fin llevemos lo deseado. «Ojo a la marca», «Pero que sea un... tal», «No le den gato por liebre», «Exija que lleve la etiqueta... cual», son frases de cada minuto en la publicidad.

Dispuesto a escribir unas sencillas líneas sobre la autenticidad del cofrade, me van a permitir Uds., hermanos lectores de este Boletín, que yo toque tan sólo, por esta vez, la más elemental de las autenticidades necesarias, la base, el primer escalón, lo imprescindible. Y que para ello, como un enamorado de este «ser» sevillano, espiritual, que Dios nos regalará, y regala cada día, que es la Cofradía, me apoye en la técnica simple pero eficaz de esas frases y el contenido y preocupación que encierran, para hacer mirar a todos Uds. a su alrededor, e implicarles en una tarea que va siendo grave, urgente, inaplazable, vital para nuestra vida cofradera: contrastar la autenticidad de los cofrades.

Para ello, y por esta mi ocasión, no pediría, no recomendaría precisamente mirar a aquel apuntado en la Hermandad, que va por ella, que incluso es un entregado dentro de la misma, a lo mejor bajo ese aspecto cofrade. Escudriñad, más bien, hoy, su vida toda. Y si es cristiana—;ni más ni menos, cristiana!—con todas sus consecuencias y circunstancias, y además cumple y se da en la Cofradía, ya pueden Uds. decir que ese es un auténtico cofrade, o un cofrade auténtico, ¡que lo mismo me dá!

Todo nace de algo tan elemental como es el hecho de que somos cristianos y luego, corona de ello, somos cofrades. Por elemental se olvida... y muchos ni lo supieron nunca, o no lo asimilaron, desgraciadamente. Alguno, hasta pensará—si ésto leyere—que estemos menospreciando a las Cofradías, poniéndolas en



segundo lugar...Pero no hay espacio ni tiempo para —ahora— meterse a deshacer este entuerto de comprensión, y ya sabemos que las temporas no es lo mismo que otra cosa, que dice el refrán, pero hay empeñados en comprar un coche, y aunque le den una bicicleta ni lo notan...

Somos cristianos, lo primero. ¿Somos cristianos?: entonces, podremos «amar» — ¡que eso es ser cristiano! — de mil formas. Y una de ellas, maravillosa forma, espléndido estilo y modo, es la de ser cofrades, amando «a nuestro modo». Nuestro modo: con un Cristo, y una Virgen, llámense como nuestra devoción eligiera llamarles, en esta Sevilla de los mil inefables Titulares cofrades; con unos hermanos, unidos entrañablemente a nosotros por la atadura del mismo entrañable amor que nos congrega; con un ansia común por ser vivos testimonios, personal y corporativamente, en un subir más y más a la perfección de nuestras Hermandades; con una vida durante todo el año, como El y Ella quieren, para que nuestro procesionar sentido de la estación de penitencia, en Semana Santa, sea flor de unas horas, pero con la honda raíz de vida del resto del año, dentro del templo, cuando no suenan los compases de nuestras marchas, pero sigue acompañada la vida de cada día y el hermano —nuestro hermano en la Hermandad, o fuera de ella— sigue necesitándonos, sin falta ni pretexto, para que le demos ejemplo, o le consolemos, o le socorramos, ¡para tantas cosas! ; nuestro modo de ser de cofrades: ese gusanillo, particular que se nos coló cierto día, igual da que siendo niño, igual da que siendo joven, tal vez siendo ya maduro, pero dueña de sentirse, y allá dentro, desde esa amanecida a nuestro ser cofradiero — ¡bendito día! — no para, no cesa de mover nuestro entusiasmo, de avivar nuestra entrega, de hacernos conscientes cada vez más de la dicha y honra que sentirse cofrades representa.

—Perdonad que me exaltara, escribiendo a vuela-pluma de este tema, pero es cosa muy grande! ser cofrade de Sevilla.—

Ese es nuestro estilo. Bien. Así andamos nuestro camino cristiano. Como otros lo andarán de otra forma. Pero siempre, ¡siempre! con el contraste inevitable, la base indispensable, el marchamo insustituible, de la vida cristiana respaldándolo todo.

Si nuestra vida no fuera tal, con Dios y con el prójimo, en el teatro como en la iglesia, con el cura como con el chico que atiende el ascensor o nos limpia los zapatos, en casa como en la fábrica, o en el despacho, el taller, o la clase del Colegio, la Academia o la Universidad; si fuéremos unos en la Hermandad, y otros fuera de ella... ni seríamos buenos y consecuentes cristianos, ni tendríamos nada que hacer en las Cofradías ¡Perdón! en las Cofradías, sí, ¡darnos de baja! Porque con razón dirían, como dicen tantos, al ver este divorcio entre vida cristiana y nuestro cacareado título de cofrades «Tanta Cofradía, y luego...» Un luego terrible, lleno de verdades de a puño, que desprestigian toda labor cristiana, verdadera, de tantos cofrades, en base a esos que «con doble vida», son mucho aquí, entre los hermanos, de la Hermandad, y nada allí, entre los hermanos, entre el prójimo, del minuto de cada hora de cada día, cuando me necesitan y no voy, cuando debo dar y no doy, cuando debo exigir y dejo pasar, cuando debo ser dulce y trueno como tormenta, cuando debo administrar justicia, grande o chica pero justicia, ante Dios y los hombres, y hago de mí capa un sayo, cuando —en fin— estoy haciendo verdad esas frases: «tanta tónica, tanto paso, tanto rezo y gorgoritos, y luego...» ¡siempre el «luego» acusador!—

Por todo eso quise que mirárais, antes que nada, la vida cristiana de ese que suponemos cofrade. Cuando le habeis visto buen padre, buen profesional, buen trabajador, buen oficinista, buen presidente de su consejo de administración, buen estudiante, buen jefe, buen minero, buen amigo, etc., etc. ¡entonces! y si unido a ello va el ser entregado y consciente cofrade, entonces gritad con alegría: ¡es de los nuestros!, es cofrade. Porque es uno de los que no se quita el cristianismo de encima, cuando se le antoja, como con una ducha, sino que apechuga con él, para maduras y duras, y además está de pié en la Cofradía, también en el año y el día de la salida, calado hasta el tuétano de nuestro estilo y modo de actuar.

Si falta lo primero, ¡la fastidiamos, no sigáis viendo más!, que aquí —como en ciertos concursos— la regla única es: «o todo, o nada».

Si junto a la vida auténtica cristiana, este hermano está «con nosotros», magnífico, miel sobre hojuelas. Ese... ¡ese es cofradel!

Manuel TORO MARTINEZ

Véase, pues, que no solo encontramos la fé en esta mujer, sino también una profecía». Rahab, mujer pública—dice San Jerónimo, como tipo de la Iglesia colgó de su casa un cordón que significaba el «misterio de la Sangre, para salvarse de la ruina de Jericó». Este cordón escarlata—dice San Fulgencio—indicaba el misterio de la Sangre de Cristo que cada uno tiene como colgado en su ventana, cuando reconoce haber sido redimido por la Sangre del Salvador».

La figura es manifiesta. El cordón misterioso por su color escarlata significa la Sangre de la redención. Era a la vez un signo y un instrumento de salud. Todos los que no fuesen cubiertos bajo su protección, perecerían. Así murieron todos los que no se refugiaron en la casa de Rahab, es decir, en la Iglesia, en el seno del pueblo, en otro tiempo sin Dios y sin Cristo, que llegó a ser por la fé la sociedad de los Santos. Cristo adquirió por su Sangre esta Santa Asamblea de naciones que ha merecido el nombre de Esposa del Espíritu Santo.

LOS SACRIFICIOS CRUENTOS

Los Sacrificios sangrientos de la antigua ley eran también imágenes del sacrificio de la cruz, del que se aplicaban a los pecadores los méritos anticipados. La Sangre de las víctimas era derramada en torno al altar, como una hostia de expiación o sobre el pueblo, como una fuente de santificación. Las consagraciones más solemnes acababan con efusión de sangre. Aarón y sus hijos fueron consagrados al Señor con este rito. Después de haber ofrecido un carnero en holocausto al Señor, «tomareis—dice Moisés—otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán la mano sobre la cabeza y después de degollarle, tomareis su sangre y untareis por debajo de la oreja derecha de Aarón y de sus hijos y sobre el pulgar de su mano derecha y su pié derecho, y esparcereis el resto de la sangre alrededor del altar. Tomareis también una parte de la Sangre que está sobre el altar y del aceite de la consagración y lo rociareis sobre Aarón, sobre sus vestidos, sobre sus hijos y los vestidos de éstos y después de haberlos consagrado, tomareis la grasa del carnero y pondreis todas estas cosas en las manos de Aarón y de sus hijos y los santificareis elevando estos dones ante el Señor».

San Pedro, para que se comprendiesen mejor los misterios de la Sangre de Cristo, hizo observar a los fieles que bajo la antigua ley todas las purificaciones se hacían por la sangre de las víctimas y que sin efusión de esta sangre no se obtenía la remisión de los pecados.

VALOR Y EFECTOS DE LA SANGRE DEL SEÑOR

«Todo el valor de la Sangre de Cristo proviene de su unión con el Verbo. Al descender sobre la tierra, el Verbo eterno, el Hijo único de Dios ha comunicado a la carne y a la sangre, según la expresión paulina, es decir, ha tomado nuestra naturaleza y se ha hecho semejante a nosotros en todas las cosas, excepto el pecado. El Concilio de Trento observa que la sangre es una parte de la humanidad y por consiguiente, el Verbo se le ha unido a fin de tomar toda la naturaleza humana. Esta unión personal e hipostática fué para la humanidad de Cristo el principio de una santificación intrínseca y de algún modo substancial.

HOMENAJE

Parece ser que el homenaje de todas las Cofradías de Sevilla, representadas por el Consejo General, han de ofrecer al Teniente Coronel Don Manuel Hita, será una realidad y que éste se celebrará el día 21 de Diciembre próximo. Incluso se habla de que ya hay nombrada una Comisión organizadora, compuesta por la Comisión de Penitencia del Consejo y 3 ó 4 significados cofrades.

En el Pleno de Hermanos mayores celebrado el pasado día 21 de Noviembre, se acordó la celebración de este Homenaje y otorgarle el Título Honorario de Diputado Mayor de Gobierno de la Semana Santa de Sevilla.

Nos congratula sobremanera este acuerdo, y sentimos el homenaje como cosa propia, ya que el interesado es desde hace muchos años miembro de nuestra Junta de Gobierno y actualmente ocupa el cargo de Teniente Hermano Mayor. Reciba nuestra más cordial y cariñosa enhorabuena.

NUEVOS CONSEJEROS

Nuestra más cordial enhorabuena a los Consejeros electos en el Pleno del día 21 para ocupar los cargos vacantes del Jueves, Viernes Santo madrugada y tarde y Sábado Santos que recayeron en los Sres. Halcón y Lasso de la Vega, Duque del Castillo, Iglesias Pueyo y González Fdez. de quienes por su reconocida capacidad, confiamos y deseamos los mayores aciertos en el desempeño de su gestión para bien de las Cofradías de Sevilla.

QUINARIO

Practicamente ya en Adviento, hemos de comunicar a nuestros Hermanos que nuestro Quinario anual a nuestras Amantísimas Titulares se celebrará, D. m., durante los días 18 al 23 del próximo mes de Febrero.

Al igual que el año anterior, estos Cultos tendrán carácter de Ejercicios Espirituales.

ESTRENOS

Un numeroso grupo de Hermanos visitaron días pasados los Talleres donde se están haciendo las figuras que enriquecerán nuestros Pasos y también los Talleres de los Sres. Herrera y Feria y Don Luis Sánchez, en donde se están dorando los «pasos» del Misterio y del Stmo. Cristo de la Sangre.

Según parece, todo quedará totalmente terminado para la próxima Semana Santa. Han causado sensación los 4 Evangelistas que irán en los costados del paso de n.º. Crucificado, y se aguarda con verdadero interés conocer el modelo del Angel que irá en la delantera del paso del Señor de la Sangre anunciando el Triunfo de la Eucaristía.

CULTOS

Recordamos a todos nuestros Hermanos que todos los martes del año, a las ocho y media de la noche, tienen lugar en nuestro Sagrario, Cultos al Santísimo, así como los terceros Domingos de cada mes, a las diez de la mañana, celebraremos Misa de Comunión General, seguida de procesión claustral, La asistencia a estos cultos es deber de todo buen cofrade.

Remite:

HERMANDAD DE SAN BENITO - San Benito, 3 - SEVILLA